

rísticas propias del aire original. No obstante, conviene destacar la importancia que en otoño puede tener la llegada de una masa de aire Tropical continental que, desnaturalizada por una superficie mediterránea muy cálida y húmeda, propicia, ante la presencia en los altos niveles de la troposfera de aire anormalmente frío, fuertes subversiones meteorológicas capaces de generar auténticos diluvios.

### 2.3. ENFRENTAMIENTO DE MASAS DE AIRE

El contacto de las masas de aire Polar marítima y Tropical marítima se produce en latitudes medias, sobre el Atlántico, dando origen al Frente Polar, que experimenta el mismo balanceo estacional que los dos grandes centros de acción que le dan origen. En invierno sus efectos se dejan sentir en latitudes más bajas, no obstante, el relativo predominio anticiclónico sobre las zonas más continentalizadas de la Península Ibérica en esta estación, actúa como barrera protectora que impide o dificulta el paso de las familias de borrascas atlánticas. De ahí que sea en los momentos equinocciales, con la circulación de la corriente en chorro de la alta troposfera menos definida, cuando estas perturbaciones superficiales pueden acceder con mayor facilidad al ámbito de estudio.

Las borrascas precipitan su carga higrométrica de Oeste a Este, por efecto orográfico al atravesar la península, llegando a la vertiente mediterránea en claro proceso de frontólisis. Así, en la zona de las sierras de Alcaraz o Segura, con mayor altitud y exposición que el resto de la provincia, los totales de precipitación son muy elevados y, exceptuando el trimestre estival, bien repartidos a lo largo del año, mientras que en el Campo de Hellín o en el Corredor de Almansa revisten mayor importancia aquellas perturbaciones atlánticas que cruzan la península por las áreas deprimidas de los valles del Ebro o del Guadalquivir, o por el estrecho de Gibraltar, todavía con una importante carga higrométrica por precipitar. Se trata de una circunstancia muy aleatoria que condiciona la fuerte irregularidad de las lluvias en estas comarcas.

Otra discontinuidad aparece en el Mediterráneo al enfrentarse el aire tibio del mar con el aire Polar continental, lo que ha llevado a algunos autores a hablar de un Frente Mediterráneo<sup>9</sup>. Aspecto que en la actualidad se explica como un área de perturbaciones perteneciente a una prolongación del Frente Polar atlántico o, en todo caso, como una discontinuidad ocasional<sup>10</sup>.

Algunas de estas perturbaciones del Atlántico llegan casi ocluidas y recobran nueva vitalidad al contacto con las tibias aguas mediterráneas, o alimentan con sus restos las células depresionarias de este mar, propiciando en ambos casos nuevas perturbaciones que influirán decisivamente en el régimen pluviométrico de las comarcas orientales de Albacete.

<sup>9</sup> JANSÁ GUARDIOLA, J. M., «El frente mediterráneo» *Revista de geofísica*, 1962, pp. 249-259.

<sup>10</sup> LÓPEZ GÓMEZ, A., «El clima», *Geografía General de España*, 1978, T. I, Ed. Ariel, Barcelona, pp. 148-181.